

RESEÑAS

ROGER, D. KAUFMAN,

Educational System Planning, Prentice-Hall, N. Y., 1972, 165 pp.

La clave para el éxito educacional reside en la gente; por lo tanto, cualquier proceso puede ser tan bueno como lo sea la gente que lo realiza o se ve afectada por él. Este libro de Kaufman es un libro para educadores, que hace referencia a una forma de abordar los problemas de la educación: el análisis de sistemas. El autor propone considerar a los sistemas como “la suma total de elementos que trabajan en forma independiente y conjunta para lograr ciertos resultados o propósitos, basados en necesidades”. De acuerdo con este planteamiento, una escuela puede ser considerada como un sistema (si tiene objetivos), un distrito escolar puede ser un sistema y un programa instruccional puede ser un sistema, ya que, de acuerdo con el autor, “si una entidad tiene propósito y organización, puede ser un sistema”.

Dentro de este enfoque, el análisis de sistemas consiste en un proceso en el cual las necesidades son identificadas, los problemas son relacionados, los requerimientos para la solución de problemas son analizados, las soluciones son elegidas entre las alternativas, los medios y los métodos son obtenidos e implantados, los resultados son evaluados y las revisiones son efectuadas, ya sea en todo o en partes del sistema, hasta que las necesidades sean satisfechas. El autor señala que “un enfoque de sistemas, tal como el que se utiliza aquí, es un tipo de proceso de resolución de problemas lógicos que se aplica para identificar y resolver importantes problemas educacionales”.

Para el autor, la eficiencia del empleo de este enfoque depende de dos factores. 1) la validez de los datos que son utilizados para identificar y resolver el problema educacional, y 2) la objetividad del personal que utiliza el enfoque y sus técnicas de planeación. Dentro de este contexto, el autor señala también que “es de crítica importancia para el éxito educacional el que la individualidad de cada persona deba ser considerada y preservada en el diseño y aplicación de cualquier proceso funcional en la educación”. Párrafos más adelante, señala que “como educadores, podemos actuar ante los cambios de diversas maneras. Podemos ser simples espectadores o podemos ser participantes, lo que más frecuentemente ocurre es que en un principio seamos espectadores, para luego ser arrastrados por las condiciones que constantemente nos hacen reaccionar ante las crisis situacionales, o incluso detener nuestra decisión hasta que otros la tornen por nosotros. Lo que se debe hacer es actuar y no reaccionar ante los problemas... un enfoque sistémico abierto, observable y controlable, lucha por identificar las necesidades que tienen prioridad y los requerimientos y acciones que permitan satisfacerlas eficiente y efectivamente”. En esto consisten los planteamientos del primer capítulo, en el cual el autor aborda el tema de la plantación de sistemas educativos.

El resto del libro, que consta en total de nueve, capítulos, toca algunos aspectos tan importantes como la determinación de necesidades educacionales, el análisis de misiones, el análisis de funciones, el análisis de tareas y el análisis de métodos y medios.

Al hablar de necesidades educacionales el autor considera a éstas como “una discrepancia mensurable entre lo ‘que es’ y lo que ‘debería ser’”. Si no existe diferencia entre estos dos aspectos, entonces se considera que la necesidad no existe y que hay que buscar la raíz del problema en otro lado. La palabra mensurable es un término clave, y “no es suficiente el sólo intuir o adivinar en dónde estamos o en dónde deberíamos estar”. Esto requiere un gran esfuerzo en la recolección de datos empíricos que corresponden a las situaciones polares de una necesidad. “El análisis de las necesidades educacionales es un proceso que consiste en la obtención de los datos que reflejan esta discrepancia y en establecer las prioridades que existen entre ellos. Los datos son siempre mejores elementos de juicio cuando son recabados en el ‘mundo real’ que existe fuera de las instituciones educativas.”

El autor señala los tipos de modelo que permiten analizar las necesidades educativas:

1. Modelos deductivos,
2. Modelos inductivos, y
3. Modelos clásicos.

Los modelos deductivos empiezan por una lista predeterminada de objetivos (que generalmente consiste en indicadores, ya que una lista completa de objetivos es algo que está fuera de nuestro alcance, al menos en el momento actual). Estos objetivos son derivados de los valores y de los datos empíricos acerca de “lo que es” y lo que “debería ser”. Los miembros de una comunidad que participan en el proceso educativo, analizarían estas listas para determinar en términos de utilidad y de precisión. De estas listas se derivarían las metas educacionales y se recogerían datos para tratar de establecer en qué medida y sobre qué se dan estas discrepancias.

El modelo inductivo empieza con la participación de los miembros de una comunidad educativa, y son ellos, individual, colectivamente o en grupos, quienes determinan los valores y las metas educativas. El paso siguiente consiste en recabar los datos pertinentes y en establecer qué tanto se han cumplido estos propósitos.

Los modelos clásicos no son descritos por parte del autor, quien sólo se limita a señalar: “un modelo clásico para identificar necesidades educacionales no es nada recomendable”. Al referirse al análisis de misiones, el autor concibe a éstas como “una manera de proponer o señalar el trabajo total que queremos realizar”, y que debe estar basado en necesidades documentadas.

Un objetivo de misión presenta a ésta como una especificación de ejecución, señalando qué es lo que va a hacerse, por quién y bajo qué condiciones,” Aunado a esto, Kaufman indica que el grado en que la misión debe ser lograda también debe señalarse.

Acerca de los pasos que incluye el análisis de misiones, el autor indica los siguientes:

1. Obtención de los datos que reflejan las necesidades.
2. Revisar los objetivos y, de ser posible, dar respuestas, en términos mensurables, a preguntas tales como:
 1. ¿qué debe hacerse para demostrar haber cumplido las misiones?
 2. ¿por quién debe ser demostrado?
 3. ¿bajo qué condiciones?
 4. ¿con qué criterio?
3. Verificar que el objetivo de la misión y los requerimientos de ejecución representen indirectamente el problema.
4. Elaborar un “perfil” de misión que muestre ‘lo que es’ y ‘lo que debería ser’.

Otro aspecto importante del libro es cuando hace referencia al análisis de funciones, describiéndolas como el proceso de descomponerlas en sus elementos, al mismo tiempo -que se describen las interacciones entre ellos. Sin embargo, señala Kaufman, “un verdadero análisis de funciones se indica durante el análisis de misiones, al elaborar el perfil, que no es otra cosa que una forma de representar el nivel máximo que deben tener éstas”.

Cuando toca el tema de análisis de tareas, el autor las sitúa como “el punto más bajo” del análisis de sistemas. Se deriva del análisis de funciones, que nos provee del nivel final de detalle requerido para identificar los “qué” en la solución del problema. Consiste básicamente en dos partes: a) identificaciones y ordenamiento de tareas (enlistado), y b) descripción de tareas.

En los dos capítulos finales, el autor hace recomendaciones generales acerca de la planeación educativa empleando el análisis de sistemas.

ENRIQUE GARCIA GONZALEZ.